

Un círculo vicioso entre la pobreza y la capacidad cognitiva

Andrea Brizeth Clavo Campos¹

La pobreza sigue siendo uno de los problemas más acuciantes a los que se enfrenta el mundo; sin embargo, si bien existe una gran variedad de bibliografía al respecto, no se conocen bien los mecanismos por los que surge y se perpetúa la pobreza. ¿Y por qué el análisis de la pobreza es un tema sumamente importante, sobre todo, en estos periodos? En el caso del Perú, en el 2020, el estado de emergencia por la COVID-19 causó gran deterioro en la economía peruana, la cual según el INEI, cayó 11.1%. Uno de los factores fue la paralización de la economía debido a las estrictas cuarentenas al inicio del 2020 como parte de la política de prevención contra el contagio de la enfermedad. Esta reducción de las actividades en muchos sectores económicos afectó el nivel de ingresos en los hogares. El aumento de la pobreza monetaria fue de 9.9 puntos porcentuales en comparación con el año 2019. Es decir, en el 2020, la pobreza monetaria afectó al 30.1% de la población del país, una cifra alarmante, ya que la misma se ha haba reducido de manera continua desde hace aproximadamente 20 años. Por lo tanto, el número de hogares vulnerables debido a que se encuentran en condición de pobreza también aumentó sustancialmente².

Desde un enfoque más reciente, la economía conductual, podemos mencionar que hay aspectos que pueden tener consecuencias psicológicas particulares que conducen a comportamientos económicos que dificultan la salida de la pobreza. Nuestra hipótesis es que la situación de pobreza afecta directamente la capacidad cognitiva. Sería interesante analizar un poco más el problema de causalidad entre la pobreza y la capacidad cognitiva. Encontramos que la teoría y los datos existentes sugieren un posible impacto acumulativo a largo plazo de la pobreza en la cognición.

En primer lugar, antes de hablar un poco más sobre aquellos aspectos que a través de la reducción de la capacidad cognitiva se perpetúa la pobreza, hay que entender un poco más cuál es la relación entre la capacidad mencionada y la pobreza: Cómo es que tener menos capacidad cognitiva tiene efectos adversos en nuestros ingresos -ya que estamos tomando la definición de pobreza como aquella situación en la que las personas no tienen los ingresos

¹ Estudiante de Economía en PUCP

² Higa (2011) señala que un hogar en condición de pobreza es un hogar vulnerable, pero un hogar vulnerable no necesariamente es pobre. Pueden existir hogares con un alto nivel de ingresos que son altamente vulnerables.

suficientes para comprar al menos la canasta básica-. Asumimos que mientras mejor capacidad cognitiva mejor toma de decisiones. Entonces, los patrones de comportamiento de los pobres pueden no ser ni perfectamente calculadores ni especialmente desviados. Más bien, los pobres pueden mostrar las mismas debilidades y sesgos básicos que las personas de otras profesiones, salvo que en la pobreza, con sus estrechos márgenes de error, los mismos comportamientos se manifiestan a menudo de forma más pronunciada y pueden conducir a peores resultados.

Existen una serie de estudios experimentales que demuestran que las personas en condición de pobreza suelen comportarse de una manera menos capaz, lo que puede hacer que se perpetúe aún más la pobreza para estas personas. La pobreza puede afectar a la capacidad cognitiva, por ende su capacidad de tomar decisiones tanto en el corto como largo plazo, ambos son igual de importantes. Iniciando el análisis por el corto plazo, Mani et al. (2013) sostienen que la pobreza impide directamente la función cognitiva. Descubren que el estrés financiero está relacionado con la calidad de toma de decisiones³. Indujeron experimentalmente pensamientos sobre las finanzas y descubrieron que esto reduce el rendimiento cognitivo entre los participantes pobres, pero no en los acomodados.

Asimismo, Mani et al. (2013) proveen un claro ejemplo de que el estrés financiero está relacionado con una menor capacidad cognitiva, en un estudio con agricultores de caña de azúcar en India. Al llegar al momento de la cosecha, los agricultores están casi al extremo de la supervivencia, con préstamos pendientes y cuentas por pagar. Los autores descubrieron que un mismo agricultor muestra un menor rendimiento cognitivo antes de la cosecha, cuando es pobre, en comparación con después de la cosecha, cuando es rico. Mani et al. (2013) sugieren que esto se debe a que las preocupaciones relacionadas con la pobreza consumen recursos mentales, dejando menos para otras tareas, por lo que descartan que el estado nutricional o la incertidumbre juegan un rol más importante que el estrés financiero en la capacidad cognitiva.

Por ello, otro importante factor a tener en cuenta es la salud mental. Varios estudios han encontrado asociaciones negativas entre indicadores de pobreza y la salud mental. Haushofer y Fehr (2014) sostienen que la pobreza provoca estrés y estados afectivos negativos que, a su

³ Se aclara que la calidad de toma de decisiones es totalmente medible. Para este ensayo, se opta por una definición sencilla.

vez, pueden conducir a una toma de decisiones miope y con aversión al riesgo, posiblemente limitando la atención y favoreciendo los comportamientos habituales a expensas de los orientados a objetivos. En conjunto, estas relaciones pueden constituir un bucle de retroalimentación que contribuye a la perpetuación de la pobreza.

Asimismo, Patel and Kleinman (2003), mencionan que hay una asociación entre los indicadores de pobreza y el riesgo de trastornos mentales, siendo la asociación más consistente con los bajos niveles de educación. El problema de los trastornos mentales no solo tiene costos en cuanto a la capacidad de decidir, sino que además tiene efectos directos en los gastos monetarios de los hogares, ya que tienen que recurrir a medicinas, revisiones, etc.

Muchos países en desarrollo son conscientes de las consecuencias de una deficiente salud mental, por lo que entre una de sus soluciones es la transferencia monetaria. Haushofer y Shapiro (2016) utilizan un ensayo controlado aleatorio para estudiar la respuesta de los hogares pobres de las zonas rurales de Kenia a las transferencias monetarias incondicionales de la ONG GiveDirectly. Las transferencias se diferencian de otros programas en que son explícitamente incondicionales, grandes y concentradas en el tiempo. Los beneficiarios de las transferencias experimentaron un gran aumento del bienestar psicológico. Sin embargo, los autores no encontraron ningún efecto general sobre los niveles de cortisol, la hormona del estrés, aunque hay diferencias en algunos subgrupos.

Otro determinante importante de la capacidad cognitiva es la calidad de sueño, ya que una persona que no descansa bien, puede en el largo plazo, tener poca capacidad cognitiva. Paavonen et al. (2010) realizaron un estudio que examinó cómo la duración y la calidad del sueño se asocian con el rendimiento cognitivo en niños de 8 años utilizando pruebas neurocognitivas estandarizadas. Los resultados mostraron que los que durmieron menos o tuvieron una peor calidad de sueño obtuvieron puntuaciones más bajas en las pruebas de tareas cognitivas, especialmente en las relativas al rendimiento visoespacial, aunque la asociación no fue muy fuerte. Por lo tanto, este problema puede afectar el desarrollo del cerebro y acabar reduciendo la capacidad cognitiva de los adultos, lo que trae consecuencias para la toma de decisiones y la salida de la pobreza (Mani et al., 2013).

Sin embargo, también hay experimentos que demuestran que la pobreza es lo que no permite una buena calidad de sueño, sobre todo, en la niñez. Sivertsen (2017) estudia la asociación entre la pobreza relativa en la infancia y el sueño posterior en la adolescencia. El estudio descubrió que la movilidad socioeconómica descendente estaba asociada a un aumento de los problemas de sueño de los adolescentes. Asimismo, Patel et al. (2010) demuestran que la mala calidad del sueño está fuertemente asociada con la pobreza y la raza. Factores como el empleo, la educación y el estado de salud, entre otros, mediaron significativamente este efecto sólo en los sujetos pobres, lo que sugiere una vulnerabilidad diferencial a estos factores en los individuos pobres en relación con los no pobres en el contexto de la calidad del sueño. Por lo tanto, una mala calidad de sueño puede conllevar a la pobreza, por la mala capacidad cognitiva, y un hogar en condición de pobreza tiene un efecto causal en la mala calidad de sueño. Un problema más que causa la perpetuación de la pobreza.

Por último, otro factor a tener en cuenta es la escasez. Mullainathan y Shafir (2013) al intentar buscar respuestas al problema de la perpetuación de la pobreza, encuentran que la escasez juega un papel muy importante en el comportamiento de las personas, y por tanto en la calidad de la toma de decisiones de las mismas. En primer lugar, la escasez monetaria implica que tiene poco dinero para alimentos, gastos de salud o educación de los hijos, o el alquiler, lo que significa que ante cualquier eventualidad problemática que requiera mayores gastos, causa que las personas nos concentremos en ese problema y siempre pensando que dado a la escasez la situación puede convertirse en algo peor. Y es importante tener en cuenta que la capacidad cognitiva de las personas es finita. Mullainathan y Shafir (2013) señalan que la escasez puede llegar a alterar la percepción y habilidades cognitivas de las personas, ya que tiene efectos psicológicos en ellas. Esto causa que estas se concentren de manera casi obsesiva en lo que no poseen o poseen muy poco, y de esta manera descuidan todo aquello que está fuera de estas preocupaciones.

Sin embargo, la escasez no solo tiene efectos sobre las percepciones y actitudes, también “impacta sobre las habilidades cognitivas. Los autores utilizan una metáfora muy gráfica para explicar el efecto sobre nuestra inteligencia fluida: bajo escasez, pedirle al cerebro que resuelva problemas es como pedirselo a una computadora en la que corren muchos programas a la vez. La mente pierde agilidad y capacidad computacional, así como capacidad de manejo de la información” (Rodríguez, 2020).

Por todo los aspectos mencionados, la capacidad cognitiva puede llegar a perpetuar la pobreza a través del desempeño cognitivo, ya que menor desempeño cognitivo puede tener consecuencias fuertes sobre las decisiones económicas, pues está asociado con menos paciencia y tolerancia al riesgo (Dohmen et al. 2010) y peor desempeño laboral. Este presente ensayo tuvo el objetivo de realizar un breve análisis a través de la revisión bibliográfica acerca del círculo vicioso de la pobreza y la capacidad cognitiva. Como ya vimos aspectos como la calidad de sueño, la salud mental, el estrés financiero son aspectos que, de acuerdo a diversos experimentos, tienen una implicancia directa en la capacidad cognitiva. Para terminar, la consideración de todos los factores mencionados podría ayudar a optimizar las intervenciones dirigidas a determinados grupos y, por consiguiente, reducir la posibilidad de la perpetuación de la pobreza y detener ese círculo vicioso de esta y la capacidad cognitiva.

Bibliografía:

Sivertsen, B., Bøe, T., Skogen, J. C., Petrie, K. J., & Hysing, M. (2017). Moving into poverty during childhood is associated with later sleep problems. *Sleep medicine*, *37*, 54-59.

Mani, A., Mullainathan, S., Shafir, E., & Zhao, J. (2013). Poverty impedes cognitive function. *science*, *341*(6149), 976-980.

Haushofer, J., & Shapiro, J. (2016). The short-term impact of unconditional cash transfers to the poor: experimental evidence from Kenya. *The Quarterly Journal of Economics*, *131*(4), 1973-2042.

Patel, V., & Kleinman, A. (2003). Poverty and common mental disorders in developing countries. *Bulletin of the World Health Organization*, *81*, 609-615.

Patel, N. P., Grandner, M. A., Xie, D., Branas, C. C., & Gooneratne, N. (2010). " Sleep disparity" in the population: poor sleep quality is strongly associated with poverty and ethnicity. *BMC Public Health*, *10*(1), 1-11.

Grandner, M. A., Hale, L., Moore, M., & Patel, N. P. (2010). Mortality associated with short sleep duration: the evidence, the possible mechanisms, and the future. *Sleep medicine reviews*, *14*(3), 191-203.

Paavonen, E. J., Räikkönen, K., Pesonen, A. K., Lahti, J., Komsu, N., Heinonen, K., ... & Porkka-Heiskanen, T. (2010). Sleep quality and cognitive performance in 8-year-old children. *Sleep medicine*, *11*(4), 386-392.